



PRÓLOGO

Desde Valparaíso por el mar
El Pacífico, duro camino de cuchillos;
Sol que fallece, cielo que navega.
Y el barco, insecto seco, sobre el agua.
Cada día es un fuego, una corona.
La noche apaga, esparce, disemina.
Oh día, oh noche,
oh naves
de la sombra y la luz, naves gemelas!
Oh tiempo, estela rota del navío!
Lento, hacia Panamá, navega el aire.
Oh mar, flor extendida del reposo!
No vamos ni volvemos ni sabemos.
Con los ojos cerrados existimos.

PABLO NERUDA,
DE ODAS CEREMONIALES (1959-1961)

NERUDA VUELVE A VALPARAÍSO

SARA VIAL



EDICIONES UNIVERSITARIAS DE VALPARAÍSO
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO

© Sara Vial de los Heros, 2004
Inscripción N° 56.927

ISBN: 956-17-0353-7

Derechos Reservados
Tirada de 1.000 ejemplares

Ediciones Universitarias de Valparaíso
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Fono (32) 27 30 87 - Fax (32) 27 34 29
euvs@ucv.cl - www.euv.cl

Editor: Álvaro Soffia S.
Diseño Gráfico: Guido Olivares S.
Asistente de Diseño: Mauricio Guerra P.
Corrección de Pruebas: Osvaldo Oliva P.
Índice Onomástico: Paz Peña O.

Impreso en los talleres de
Imprenta Salesianos S.A.
General Gana 1486, Santiago

HECHO EN CHILE



Neruda vuelve a Valparaíso

*“En 1930 volví de la India.
Volví a Valparaíso”.*

DE SUS OBRAS COMPLETAS,
LOSADA, BUENOS AIRES, 1968



Si el céfiro buscara
con su dedo sutil
la flor mas bella y clara
de este dulce pensil,
no encontraría a Sara!

y con enojos mil
diría, en un gemido:
"Este libro está mal
porque no habré nacido
aún, Sarita Vial!"

Guayaquil, 1870.

Agripino del Valle

No es por capricho ni por azar, que hemos dado el nombre de *Neruda vuelve a Valparaíso* a un libro que escribimos hace ya 20 años, en 1983, y en este mismo puerto. Se llamó entonces *Neruda en Valparaíso* y de él se hicieron varias reediciones. Con motivo del Centenario de Neruda, a cumplirse el 12 de julio del año 2004, la nueva edición no podía ser la misma, ni tampoco su nombre.

Esta vez Neruda retorna con más años y recuerdos a un puerto en donde su casa lo evoca cada día, abierta a los amigos y a los visitantes, como a él le gustaba.

Incluso, la mesa del comedor de su *Sebastiana*, está preparada, con sus vasos de colores, su mantel, sus platos con grabados, como si pronto fuera a celebrarse una nueva cena que espera hace 30 años al dueño de casa. La historia de la morada en el aire siguió creciendo con el tiempo, con el nombre que él le colocó sobre la frente, como una luna de sal.

Años en que nadie sabía donde estaba, por qué ascensor o escalera se subía, cual era su significado. Ahora, con un nuevo rostro, que no le conoció el poeta, ampliada y conservando en el mismo lugar sus muebles y sus cuadros, su chimenea que llamó “vasija para el humo”, es uno de los emblemas del puerto y, siempre erguida en el espacio marino, la última estatua de proa del poeta.

Al serme propuesta la quinta edición de un libro que había dejado atrás, como una barcaro-

la perdida en el mar, sentí acercarse los pasos del poeta, ví su mano sobre la mano de bronce de la antigua puerta y empecé a retomar lo que había quedado al borde del camino.

¿Qué tesis universitaria se había escrito entonces sobre el Neruda de Valparaíso, si al cabo, ésta era una más de las ciudades que había amado?

Tan poco difundidas o conocidas sus ligaduras de barco con el puerto que iba a marcarlo con un ancla de fuego sobre el corazón. Por eso quiero decir ahora que Neruda retorna a Valparaíso, porque así es, no se fue como esos barcos que no vuelven, y la muerte no ha empalidecido las cosas, al contrario. Con qué algazara se encontrará cuando entre a su centenario cumpleaños.

Volveremos a verlo con sus ojos lejanos y su corazón tan próximo. Como se ha mantenido la estructura, no el orden, del libro original (un orden desordenado, por supuesto), será como jugar con los capítulos, los de ayer, los de hoy. El se habría divertido...

Quando se imprimió la primera edición de estos recuerdos, sus *Memorias* estaban prohibidas en Chile. Su *Confieso que he vivido* circulaba en ediciones clandestinas, que también se llaman “piratas”. Como si lloviera arena sobre su historia, Neruda parecía en verdad haberse ido. Pero él es una ola, una ola muy grande. Y el tiempo es una ola muy pequeña para tragarse a esa ola.

¿Por qué escribir un Neruda en Valparaíso? Porque nadie lo había pensado, nada más. Se conformaban con el Neruda de España, de México, de la India, el Neruda de Santiago, de Temuco. Pero hablar del Neruda de Valparaíso... ¿Qué se podía decir?

Esta será una conversación nacida de crónicas lejanas y menos lejanas.

Cuando él se enteró de mis intenciones, lo primero que hizo fue decirme:

– Eso sí, querida, no vayas a preguntarme nada, hazlo como tu deseas hacerlo y ya lo leeremos juntos.

Por eso ahora que Neruda está más joven que nunca con sus cien años, y que vuelve a Valparaíso para demostrarnos que realmente esta fue la ciudad que más amó, junto a Madrid, tal vez, sabemos que aunque se había marchado a la callada muerte, solo deseaba regresar.

Quiero agradecer a quienes me han ayudado en este complemento que damos a una obra cuya venta se agotó hace muchos años. Dar las gracias a Alejandro Damián, que me llamó para realizarla. A Guido Olivares, que viene navegando en esta barca desde el otro siglo. A Álvaro Soffia, cuya ayuda me fue fundamental. Y por cierto, a Marissa, que casi invisible, estuvo también en el pequeño y animoso equipo. A Enrique Escobar, presidente de la Editorial, y particularmente a Alfonso Muga, Rector de la Universidad, que acoge a este Neruda más porteño todavía, precursor antiguo de muchas realizaciones a favor de Valparaíso, entre ellos, la defensa de la casa llamada de Lord Cochrane, en el Cerro Cordillera, que estuvo en peligro de convertirse en edificio de departamentos. ¡La casa más bella y legendaria de la ciudad!, anclada aun en lo que fuera una remota fortaleza española y es hoy uno de nuestros cerros.

Neruda dejó semillas, dejó fantasmas, dejó el *Club de la Bota*, sobre cuyos restos lograron levantar un edificio de veinte pisos. Y fue premonitorio de tantas cosas que hoy se realizan o se fueron realizando.

– Pero no digan mi nombre –nos pedía– creerán que me estoy candidateando para alcalde de Valparaíso!

Y finalmente agradezco también a la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, que en momentos difíciles, supo editarlo bellamente.

No puedo dejar de nombrar al periodista Gonzalo Orrego, que fue el primero en sugerirme la idea, que fue mi Jefe de Redacción en el primer diario en que trabajé, *La Nación* de Santiago, a la que Neruda le decía “La Ración”. Debo agradecer a él y a otros periodistas. Alex Varela, director de *El Mercurio* de esta ciudad, que no cesaba de insistirme en este trabajo de rescate y paciencia. A Orlando Cabrera Leyva, periodista y poeta, que desde la dirección del suplemento literario de *La Nación* de los años sesenta, me estimuló sin descanso y publicó algunas crónicas que aquí aparecen. Y en forma especial al fotógrafo y contertulio del *Club de la Bota*, cuya historia van a conocer, o leer de nuevo, Rolando Rojas, que con generosidad admirable me regaló sus más inéditas fotografías, empezando por las del *Club de la Bota*, que sólo él fotografió. Y al periodista gráfico Guillermo Estay, que trabajó conmigo y dejó para el tiempo esas imágenes de *La Sebastiana*, para la entrevista motivada por el primer viaje de Neruda a Inglaterra, con motivo del Doctorado de la Universidad de Oxford.

Y también gracias a Allan Browne, capitán a cargo del primer diseño de este libro, cuando era y no era.

Gracias, en fin, a los que recuerdo y a los que no alcanzan a salir en esta enumeración, pero aparecen en el libro mismo. Y gracias en especial al propio Neruda, que confió en mí y me sostuvo con su curiosidad provocadora, al esperar a “leer juntos esta obra”.

Gracias, por último, a mi ciudad natal, Valparaíso, sin cuyo vendaval estas palabras no habrían existido.